

Sindicato LAB del País Vasco

José Gete

Compañeros y compañeras:

Traigo un saludo fraternal y solidario a este Congreso Internacional y a todas las instancias de la FSM, en nombre de todos los hombres y mujeres que impulsamos el proyecto sindical de LAB.

Somos un sindicato sociopolítico, nacional y de clase que combina su intervención con la defensa de los derechos individuales de trabajadores y trabajadoras, con la lucha por la liberación nacional y social de Euskal Herria, País Vasco, nuestro país.

Compañeros y compañeras: afirmo con ilusión que el sindicalismo clasista emerge con fuerzas renovadas en el complicado ámbito sindical internacional. Desde la realización del Congreso de la FSM en La Habana soplan aires nuevos y expansivos en el panorama internacional.

La reactivación de las oficinas regulares con su planificación de actividades permanentes, la reorganización actual de las estructuras sectoriales, el compromiso militante demostrado por cuadros de dirigentes ha colocado, sin duda a la FSM en el lugar que le corresponde y nunca debió perder.

Este Congreso es una buena prueba de lo que manifiesto y además creo que el Sindicato Lab, Sindicato Vasco, al cual yo represento, será la realización del próximo Congreso constituyente de la UIS Metal y Minería en 2008 en la ciudad de Donostia en San Sebastián, País Vasco. Las invitaciones a participar en el mismo, serán enviadas con la debida antelación por la estructura correspondiente de la FSM.

Yo no voy a tratar aspectos relacionados con actividades de energía, química, que vosotros bien conocéis. Estoy aquí para aprender y organizar con la máxima dignidad el próximo Congreso de la UIS Metal y Minas. Quiero aprovechar la oportunidad para hablar de cuestiones de carácter general que en nuestra organización sindical venimos realizando.

La evolución de la incidencia neoliberal en el proceso de globalización económica, dirigida por las grandes compañías transnacionales, están provocando una gran desarticulación en los desarrollos económicos y sociales del mundo, aumentándose los desequilibrios y favoreciéndose en amplios sectores la explotación y la pobreza. En esa destrucción, el neoliberalismo ha ido quitando a los estados la incidencia económica y social, relevándoles a fungir como reguladores en lo jurídico, policial, seguridad, defensa, etc.

Todo lo económico y lo sociolaboral pretenden sacarlo de las competencias de los poderes públicos, planteando que sea la dictadura de mercado, el único regulador en lo económico y social.

Estamos pues, ante la dictadura de mercado y sus multinacionales contra la sociedad en general, es decir, entendemos que el neoliberalismo se ha configurado en el fascismo político y económico del siglo XXI.

Igual en la fuerza sindical, no es fácil nuestro trabajo sindical en el proyecto global donde vivimos. La globalización neoliberal está contaminando ideológicamente espacios políticos, sindicales y sociales, está desvertebrando las relaciones laborales, reduciendo los derechos de la clase trabajadora y ampliando el poder de los empresarios, está defendiendo valores consumistas y de insolidaridad (sic), todo ello incide en el desarrollo de un proyecto sindical de clase.

En este combate de clase hay una parte del movimiento sindical que ha asumido ideológicamente la derrota, introduciéndose en un sindicalismo de acompañamiento al sistema, desideologizado, de gestión, de servicios, convirtiéndose en maquilladores del propio sistema económico, político, a cambio de prebendas y reconocimientos institucionales. Pero por encima de las dificultades están las convicciones, el trabajo, la militancia, está y estará la lucha permanente contra la injusticia y por nuestros derechos de clase. Estamos convencidos de la posibilidad del sindicalismo combativo para liberar en este siglo XXI una rebelión social e ideológica ante la dictadura económica que provoca el neoliberalismo internacional. Pero para esto el sindicalismo necesita que cambien sus instrumentos de trabajo, especialmente una renovación ideológica que asuma su papel en este contexto sociopolítico.

Es necesario trabajar por un sindicalismo sociopolítico vertebrado a los movimientos sociales, pegado a la realidad de los centros de trabajo, pero con repercusión de esa ideología, que la clase trabajadora vaya adquiriendo conciencia como sujeto para el cambio político y social.

Tenemos que dar proyección a las palabras que un día pronunció el comandante Fidel Castro: Las ideas son el arma esencial de la humanidad para su propia salvación, dijo.

El impulso de este modelo sindical considerado una lucha por la soberanía de los pueblos forma parte de una lucha política y de cambio social. La lucha por la soberanía y el respeto de los derechos políticos de los pueblos, además de legítima tiene un componente positivo para la evolución de cambios políticos y sociales.

Las comunidades políticas culturalmente vertebradas necesitan tener sus derechos políticos para ejercer una soberanía que permita su desarrollo económico, social y cultural, impidiendo que sus sociedades sean saqueadas o deslegitimadas por un mercado que no reconoce ni a los pueblos ni a los estados.

En el movimiento sindical clasista debemos combatir con firmeza las políticas económicas que desarrolla el imperialismo y quienes se alían con él. Recriminar el modelo económico de Estados Unidos de manera permanente contra el pueblo cubano, el ALCA, el Plan Colombia, los diferentes intentos por derrocar al gobierno bolivariano de Chávez en Venezuela, las masacres y ocupaciones de territorios ajenos por la fuerza de las armas, son algunas de las injerencias que desarrolla la estrategia imperialista del gobierno yanqui que no cesa en su empeño por apropiarse a sangre y fuego de todos aquellos recursos naturales que son patrimonio de la humanidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad para brevemente reclamar vuestra atención en torno al conflicto que vivimos en el País Vasco, un país dividido en dos estados que se niegan su mínimo derecho a decidir su futuro en libertad, seguramente para vosotros las noticias sobre el País Vasco, estarán relacionadas con hechos de violencia, pero detrás de esa realidad, existe un contencioso de naturaleza política innegable, un conflicto basado en la acusación, en la negación al pueblos vasco de sus derechos como tal.

Sabed que estamos ante un conflicto que arroja miles de víctimas torturadas y represariadas, en un país de millones de habitantes en pleno corazón de Europa, existen más de 600 prisioneros y prisioneras políticos y más de 2 mil personas exiliadas por el mundo. Es así la envergadura del conflicto político. Quiero reclamar pues, vuestra atención ante un conflicto que demanda espacios y mecanismos de resolución definitiva y democrática. Eso si, la paz se construye con democracia y

justicia, a nuestro entender, el dejar a los pueblos hablar y decidir, es el precio de una paz justa y garantía de la estabilidad entre los propios pueblos. Eso es lo que se plantea en el País Vasco y en otros pueblos, una lucha por sus derechos nacionales.

Quiero hacer una precisión sobre el documento base, en la página siete hace mención a que se organizará el Congreso de la UIS Metal en el País Vasco, España. Quiero decir que nosotros solamente nos sentimos vascos, somos vascos por convicción y desgraciadamente españoles por imposición.

Compañeros y compañeras, estoy convencido que de este Congreso saldremos todavía más fortalecidos de nuestras convicciones clasistas, de la reafirmación de nuestro compromiso militante con la clase trabajadora y la lucha contra la injusticia social del neoliberalismo. Quiero terminar mi intervención recordando a todas y todos los luchadores por las libertades que se han quedado en el camino, cómo no, a todas y todos los trabajadores víctimas de la precariedad laboral.

¡Viva la clase trabajadora!
¡Viva la FSM!

* Versión editada de audio. Realización del FTE de México.

Congreso Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía.
26-28 de septiembre de 2007, Ciudad de México.

Prensa del FTE de México.
www.fsm-america.org
www.fte-energia.org